

# Transfigurados

hacia el esplendor de la plena humanidad

Mt 17,1-9

***Su rostro brilló como el sol  
y sus vestiduras se volvieron  
blancas como la luz.***

En este domingo nos vemos catapultados, casi con asombro, al monte Tabor, lugar simbólico del encuentro entre el cielo y la tierra, donde la luz ya no se refleja, sino que se emite, y donde se nos permite vislumbrar que nuestra humanidad aún tiene mucho por descubrir para ser redimida, mucho más de lo que imaginamos o de lo que nos conformamos con creer.

**En el Tabor tiene lugar una experiencia de gran valor teológico y antropológico: se revela que la humanidad y la divinidad no son realidades ajenas u opuestas, sino dos polos en una relación profunda y complementaria misteriosamente unidos en la persona del Hijo.**

**En él, el ser humano se redescubre como criatura pascual, es decir, llamada a vivir cada día en una postura de ofrenda y resurrección.**

